Lo mio con Fernando

Carolina Loayza Alarcon

Image not found.

Capítulo 1

Era tan obvio. Las luces del cielo se habían apagado, todo era tan obscuro como el corazón de Fernando.
Me asusta pensar en él, sobretodo cuando los días se tornan gises y la melancolía se junta en mi formando un nudo ficticio en mi garganta. Me asusta porque sé bien que ambos juntos evocamos al peligro.Somos tan distintos y no lo digo como si él fuera mi reflejo y su mano izquierda encajara en la mía, lo digo más bien en el sentido de que somos mutantes, extraños que reciben miradas de desprecio y rechazos constantes, sin embargo, uno supondría, que somos almas gemelas, pero no es así, somos músicos de orquesta que por separado creamos la melodía indicada con el ritmo perfecto, pero si estamos unidos en una misma banda, desentonamos y somos expulsados con un punta pie a la calle, en fin, a lo que me refiero con esto es que no vamos por el mismo camino y juntos somos lo que se conoce como " desperdicio".

Estaba abandonada en una ciudad llena de transeúntes en la que todos divagaban en sus memorias y sostenían un cigarrillo entre sus dedos, la escena aparentaba ser un performance del olvido , todos estaban tan dispersos que incluso aquel cigarro que todos sostenían desaparecía, de repente reaccionaban, simultáneamente, a la quemadura de sus manos mientras las cenizas planeaban en el aire hasta tocar la acera , acera que próximamente sería pisada por un niño ageno al entorno fúnebre y molesto, un niño que contrastaba con su inocencia, el pequeño mundo pagano que se había creado en la ciudad.
Fernando se había alejado en el auto y yo no me inmuté, no voltee a ver ,como aquella novia de 1800 que espera el regreso de su amante con tantas ansias que casi es ridícula, sólo seguí caminando mientras pensaba que aquella despedida era la última, sabía que mientras andábamos en el auto y nos invadía un silencio ,que se hizo cotidiano con el pasar del tiempo y que aprendimos a clasificarlo como semi-incómodo, nos dirijamos no sólo a la parada de bus, sino también al pelotón de fusilamiento de nuestro amor, sabíamos que aquella sonrisa fingida que esbozábamos al vernos era tan sólo el abogado de un divorcio que estaba predestinado desde el primer beso.

A pesar de que los primeros indicios del fracaso relucieron en los primeros meses de nuestra relación, decidimos seguir adelante con un costal de frustraciones en nuestras espalda, no sabíamos, o al menos no queríamos saber, que las frustraciones, así como los besos, se acumulaban una tras otra. Nuestra experiencia en el amor fue un desastre, pero hay algo que debo reconocer, y es que nuestra vida debajo de las sábanas era maravillosa.
Recuerdo la primera vez que Fernando me tocó, estábamos en su habitación y lentamente desabrochó los botones de mi blusa, yo no decía nada, su rostro expresaba una mezcla de emociones, pero la que

predominaba era la ternura, subió sus labios a los míos y me plantó un beso seguro que me hizo sentir el placer que él estaba sintiendo, todo fue tan rápido, como sus manos torpes e inexpertas se deslizaban por las mías y me abría las piernas con una fuerza tan excitante que me provocaba espasmos de pasión en el corazón. En es instante le quería, amaba aquella forma de mirarme después de una noche de sexo, como se alejaba dulcemente buscando un poco de espacio personal, amaba sus besos post-orgasmo y como su piel brillaba de gozo, lo quería ínfimamente y lo anhelaba, el fin parecía tan lejano, entonces él lo dijo, con todas las palabras que me quería y yo le dije con toda la certeza que yo sentía lo mismo y añadí que me inspiraba confianza, entonces el posó su mano en mi mejilla y me dio un tierno beso en la frente, bajó a la altura de mi nariz y repitió " me inspiras más que confianza", y esta fue la condena, el punto final anticipado.

Era obvio que su corazón estaba lleno de pasión, pero yo necesitaba vida, pasión y dulzura, necesitaba unos pies que no vacilarán al bailar ni al caminar, necesitaba una especie de príncipe valiente, pero Fernando siempre fue un chico casero con ojos grandes para el televisor. Fernando asumía que lo que el me daba era lo necesario, y seguramente fue así, pero mi corazón siempre fue ambicioso, siempre he deseado más y esta a sido una virtud en ocaciones, pero esta vez, lo único que trajo consigo fueron desilusiones.
Al bajarme del auto, de forma rutinaria, le di un pequeño beso en los labios y le dije que le quería, pero no recibí más respuesta que una dura sonrisa, era evidente, que la rampa de nuestra relación había tocado fondo. Entonces sentí como el corazón me estalló, pero aún no decido si fue un grito de libertad o de dolor. Lo cierto es que el cielo obscuro y la melancolía del ambiente, se habían hecho presentes para anunciar el fin de un amor frustrado. Y aunque las palabras no sentenciaron el final, el corazón había firmado un armisticio, y fuimos sentenciados a una metástasis de olvido.

Capítulo 2

Quizás conversar sobre Octavio Paz y Pablo Neruda nutrirían su anémico conocimiento.

Quizás empujarlo hacia el mundo de la literatura sería la clave para amarlo.

No sé bien donde empezó esta farsa de pretender que éramos iguales, no sé bien cuándo decidí ser su profesora y cambiarlo. Lo cierto es que la personalidad de Fernando relucía a la luz de la luna cuando a escondidas abandonaba la cama para encontrarse con su verdadero yo, los videojuegos que yo clasificaba como mediocres en eso entonces. Hoy en cambio tengo otra perspectiva con respecto a estos, ahora soy más blanda, pues poco a poco me doy cuenta que el problema no eran las cosas banales, sino la incapacidad de Fernando de salir de ellas, su forma de vivir sumido en la desgracia sin sentirse desgraciado.

No voy a mentir, fui una persona egocéntrica y arrogante al menospreciar sus intereses y aunque las justificaciones no tienen un puesto dentro de mi razonamiento, lo único que yo quería era una persona que me quisiera y esa era la verdadera ocupación de Fernando. Ignoraba que las personalidades, así como los amores, no son moldeables y que las verdaderas emociones en algún momento surgirían de ese inmenso abismo al cual fueron condenadas en el momento que yo decidí emprender aquel viaje lleno de mentiras y verdades a medias.

La realidad vista desde un microscopio de verdades es mucho más dura cuando el espectador se encuentra solo.

Capítulo 3

Aún permanece en mi corazón ese mal sabor de haber sido amada y de haber aborrecido aquel amor, pero no puedo evitar pensar que el amor de un solo lado no funciona, no puedo evitar pensar en esta injusticia que provoqué.

Y revivo aquellos momentos de desprecio una y otra vez.

Después de un largo tiempo junto a Fernando, sus imperfecciones dentro de su personalidad se fueron apaciguando y yo seguí adelante mientras tomaba su mano y besaba esos mismos labios.

Fue entonces, en ese breve lapso de paz, donde dejé de juzgar su personalidad. Sin embargo había algo en él que empecé a despreciar.

Al principio fue difícil identificar pues veía a Fernando todos los días y su aspecto pronto perdió su encanto ante mis ojos, un par de noches más tarde entendí que su sonrisa era tan macabra y que la desesperación que en las noches sentía y me impulsaban a abrir mis ojos como dos faroles en medio de una carretera, solos, abandonados y llenos de luz incandescente, era porque dentro de mi crecían aquellas ansias de acabar con aquella historia de terror que me atormentaba, aquellas ansias de encajar mi almohada en su rostro, de no verle sonreír más.

Su sonrisa era tan difícil digerir que incluso deje de mirarle a los ojos a la hora de la cena y el silencio se apoderaba de cada área. Sus dientes tan pequeños y la forma como arrugaba la nariz al sonreír, que al principio consideraba un gesto hermoso, pronto se fue convirtiendo en un defecto imperdonable.